

riada fué la suerte de Ochino, fundador de la Iglesia italiana de Ginebra, el cual llegó á hacerse antitrinitario y hasta defensor de la poligamia, y acabó execrado de católicos y protestantes.

La marquesa de Pescara tuvo noticia de la partida de Ochino y Vermiglió por una carta que desde Florencia le dirigió el impenitente capuchino, y donde, á más de otras cosas, le decía: «No tengo vocación de arrojarme voluntariamente á la muerte.... Y despues, ¿qué he de hacer en Italia? Predicar con sospecha y predicar á Cristo enmascarado para satisfacer á la superstición del mundo. Si San Pablo se hubiera visto en mi caso, no hubiera tomado otro partido»¹. Escuso decir que lo primero que hizo este nuevo San Pablo, en llegando á tierra de libertad, fué casarse.

De Márco Antonio Flaminio dice el Cardenal Pallavicino (historiador del Concilio de Trento) que tornó á mejores opiniones en los últimos años de su vida, gracias á la saludable conversacion del Cardenal Polo, en cuyos brazos murió, en Trento, el año 1550.

Peor le avino á Carnesecci. Conocidas sus opiniones heterodoxas por una carta á Flaminio, y citado á comparecer en Roma por Paulo III en 1546, por Paulo IV en 1557; excomulgado por su contumacia (aunque logró sentencia absolutoria en 1561), volvió á ser procesado en tiempo de San Pío V por la Inquisición de Roma, y en vista de su herética pertinacia, se le relajó al brazo seglar, que le hizo decapitar y arder su cadáver en Setiembre de 1567. Murió sin señal alguna de arrepentimiento. Hablaba de Julia Gonzaga como de una santa, y entre los cargos de la sentencia figuran éstos:

«Diste favor y dinero á muchos apóstatas y herejes que huían á países ultramontanos, y recomendaste, por cartas, á una princesa de Italia dos apóstatas herejes, que en los dominios de dicha señora (Julia) querían abrir escuela y repartir entre sus discípulos catecismos heréticos.

«Fuiste sabedor de una pension de cien escudos anuales, que por una perversa amiga tuya, infamada de herejeja, se enviaba á doña Isabel Briceño, hereje, fugitiva en Zurich y despues en Chiavenna.

«Censuraste y reprobaste, junto con una persona cómplice tuya (Julia), la confesion de fé católica hecha al fin de su vida por un gran personaje (el Cardenal Polo), en la cual, entre otras cosas, confesaba ser el Papa verdadero vicario de Cristo y sucesor de San Pedro; y en cambio alabaste *al Valdés* por su final contumacia.

¹ Cantú, tomo II, pág. 46, que toma esta carta de un manuscrito de la Biblioteca de Siena.

«Trataste de tener en Venecia los pestíferos libros y escritos del dicho Valdés, de una persona cómplice tuya que los conservaba, para hacerlos imprimir y publicar, no obstante la prohibición del Santo Oficio.... y trataste con aquella persona de que los dichos escritos te fuesen enviados á Venecia por vía segura, así por deseo de conservarlos, como por librar á aquella persona del peligro que corria en tenerlos.

«Has creído todos los errores y herejías contenidas en el libro del *Beneficio de Cristo*.... y en el curso de la defensa concediste que habias sostenido afirmativamente, *conforme á la opinion de Valdés*, hasta la última aprobacion y confirmacion del Concilio de Trento, el artículo de la justificacion por la fé, de la certidumbre de la gracia, y contra la necesidad y mérito de las buenas obras.... Y digiste que no sabias discernir qué diferencia hubiese entre las opiniones de Valdés y la determinacion del Concilio.»

Se le encontraron muchas cartas de Julia Gonzaga, que comprometian no poco la ortodoxia de la duquesa. Pero ésta había muerto en 19 de Abril del año anterior de 1566 (á los sesenta y siete de su edad) retraida en un convento de Nápoles, donde, conforme á su última voluntad, fué enterrada. Quizá por consideracion á lo noble de su estirpe no se procedió contra su memoria.

El marqués Galeazzo Caracciolo, que había viajado mucho por Alemania en compañía de Carlos V, haciéndose cada vez más fanático protestante, intentó persuadir á los valdesianos á romper abiertamente con la Iglesia de Roma; pero nadie le hizo caso, y tuvo que emigrar á Ginebra¹, dejando patria, autoridad, honores y familia.

De los discípulos de Valdés pensaban mal los luteranos estrictos, y luego sabremos por qué. «Dejó el español (dice Vergerio) muchos discípulos, hombres de córte, y si una parte de ellos ha resultado fervorosa y pura, los más han quedado con algunas manchas, frios y temerosos. Dios los aliente y purifique.» No á todos, sin embargo, les aprovechó la templanza y disimulacion. Francisco Romano tuvo que

¹ «Erano i discepoli del Valdesio.... in gran numero in quella città di Napoli, co' quali Galeazzo conversava, come congiunto con loro in una medesima dottrina e vocazione. Questi non erano procedenti più innanzi nella conoscenza della verità che all'articolo della giustificazione per Gesu Christo, ed á ritirarse da qualche abuso o superstizione del papato.... Con questi per un tempo egli era d'accordo, camminando veramente che lo conduceva alla perdizione ed á quella rovina, nella quale sono caduti quasi tutti gli altri, li quali sono stati perseguitati, tormentati nelle prigioni, fatti abjurare, e per la fine come relasi fatti malamente morire; fra questi fu quel Caserta da cui egli ebbe i primi principi e fondamenti della vera religione.» (*Historia della vita.... di Galeazzo Caracciolo....* (de Nicolás Baibani). Stampata in Geneva, 1587; pág. 36.)

abjurar públicamente en Nápoles y Caserta. Y en Marzo de 1564 fueron decapitados, en la plaza del Mercado de Nápoles, Juan Francisco d'Aloisio, de Caserta, el amigo de Galeazzo, y Juan Bernardino de Gargano, de Aversa, que con sus declaraciones comprometieron á muchos. Otros fueron admitidos á reconciliación. Los teatinos trabajaron no poco en extinguir en Nápoles la herejía ¹, que, á lo menos con el carácter de secta, no volvió á alzar la cabeza en Nápoles durante la dominación española, aunque la tiranía no hubo de ser tanta como se pondera, cuando de aquel país tan españolizado salieron, bajo el dominio de nuestros vireyes, los libre-pensadores y filósofos más audaces de Italia: Telesio, Giordano Bruno, Campanella, Vanni, y hasta Vico.

Todavía más que los teatinos contribuyó á extirpar la secta valdesiana el egrégio jesuita toledano Alfonso Salmeron, según resulta de su biografía, escrita por el Padre Rivadeneyra ².

¹ «I nostri padri scoprirono l'eresie in Napoli, essendo il nostro ordine.... accerrimo persecutore dell'eresie. Il modo con che furono scoperti dai nostri fu questo. Si ha da sapere che Raniero Guaiante e Antonio Cappono, per la pratica che ebbero col Valdes e con l'Ochino, furono anch'essi mischiati un poco di quella pece: ma perché si confessavano dai nostri a S. Paolo, si fecero rifirire da loro tutto quello intendevano da quelli occulti heretici.... e le secreta conventivo di uomini e di donne che facevano» etc., dice Caracciolo en la biografía manuscrita de Paulo IV.

² Vida y muerte del Padre Alonso Salmeron. (Obras del Padre Pedro de Rivadeneyra. Madrid, imprenta de Luis Sanchez, 1605.)

Pág. 306: «Estaba en aquel tiempo la ciudad de Nápoles en gran peligro: porque alguna gente principal picaba en las nuevas opiniones de Lutero, engañada por un hereje, el qual hizo grande estrago en aquella ciudad, y della como de cabeza se comenzaba á derramar y estender esta pestilencia por otras partes del Reyno. El P. Salmeron (á quien Dios nuestro Señor habia dado, demás de la dotrina, gran zelo de su santa Fé Católica, y muy particular espíritu y gracia contra los herejes), comenzó en todos sus sermones, lecciones y trato con la gente principal á dar tras ellos: descubriendo sus tinieblas y engaños, y deshaziéndolos con tanta claridad y eficacia, que los Católicos se consolaron y fortificaron, y los Juducos se confundieron, y los caydos y descaminados se levantaron y entraron por el camino derecho de la verdad.... Predicó la Quaresma del año de 1553 en la yglesia de la Anunciata: y la del año de 1554 en la de S. Juan Mayor; y la del año de 1555 en la yglesia Cathedral de Nápoles con admirable concurso y satisfacción de toda la ciudad: y muchos de todas las ordenes le oian, y públicamente escribían sus sermones. Entre año tambien predicaba siempre los Domingos y Fiestas, ó leía por las tardes alguna cosa de la Sagrada Escritura: poniendo más estudio en confundir á los herejes y enseñar á los Católicos, y en reformar las vidas de sus oyentes, que en excitar admiración y aplauso con la elegancia de palabras.»

IV.—LAS «CONSIDERACIONES DIVINAS».—EXPOSICION Y SÍNTESIS DE LAS DOCTRINAS DE VALDÉS.—NOTICIA DE OTRAS OBRAS QUE SE LE HAN ATRIBUIDO.

PARA juzgar con acierto del pensamiento teológico de nuestro hereje, lo racional es, en vez de irnos por las ramas y reunir juicios contradictorios, acudir á su obra capital, á aquella en que con más método y extension los ha desarrollado, á sus *Ciento y diez consideraciones divinas*, cuyo original castellano no se ha impreso, sirviéndonos hoy de texto la traduccion italiana publicada en Basilea, en 1550, por Célio Segundo Curion ¹, el cual, hiperbólica,

¹ Conservo con el mayor aprecio, entre mis libros, un ejemplar de esta primera edicion de las *Consideraciones valdesianas*, que es rarísima: *Le cento et dieci di-ivine Considerationi del S. Giovanni Valdesso: nelle qua-li si ragiona delle cose più utili-li, più necessarie, et più perfette: | de, della Christiana | professione. | I. Cor. II. Noi vi ragionamo della perfetta sa-| pientia, non della sapientia di questo | mondo» etc. | In Basilea, M.D.L. (224 hojas sin numerar. Sobre cada una van los números de las *Consideraciones*.) Además de mi ejemplar, los hay en las Bibliotecas de Hamburgo, Coire (Suiza), Nápoles, Ulm, en el Colegio de la Trinidad de Cambridge y en la Casa de Huérfanos de Halle. Bachelin-DeBorrenne anunció en 1823 un ejemplar por 480 francos, y eso que tenía ligeras mojaduras y otros defectos.*

Hay una traduccion francesa, tres veces impresa: *Cent et dix consideration divines de Jean de Val d'iso. Traduites premièrement, d'Espagnol (sic) en langue Italienne, et de nouveau mises en François, par C. K. P....* (Por divina viene una salamandra.) *À Lyon, par Claude Scamton, M.D.LXIII. (708 págs. en 8°)—Cent et dix consideration..... etc. À Paris. Par Mathurin Prevost, à l'escu de Venise, rue S. Jacques, 1765.—Les divines considerations, et saintes meditations de Jean de Val d'iso, Gentil-homme Espagnol, Touchant tout ce qui est necessaire, pour la perfection de la vie Chrestienne. Traduites par C. K. P. Revenues de nouveau et rapportées fidelement à l'Exemplaire Espagnol, et amplifiées de la Table des principales matières traitées par l'Auteur. À Lyon, par Pierre Picard, 1801.* (Ajustada á la de 1563.) Estas tres ediciones se conservan en la Biblioteca Nacional de Paris.

Dos traducciones inglesas, una antigua y otra reciente. Primera: *The hundred ant ten considerations of signior John Valdesso: treating of those things wich are most profitable, most necessary, and most perfect in our Christian Profession. Written in Spanish, Brought out of Italy by Vergerius, and first set forth in Italian at Basil by Coelius Secundus Curio. Anno 1550. Afterward translated into French, and Printed at Lyons 1563 and again at Paris 1565. And now translated out of the Italian Copy into English, with Notes. Whereunto is added an Epistle of the Author's, or a Preface to his Divine Commentary upon the Romans..... Oxford, Printed by Leonard Lichfield, Printer to the University. Anno Dom. 1638.* (En 4°, 16 hojas de prólogo y 311 de texto. La traduccion es de Nicolás Farrer, que puso notas en los pasajes escabrosos. Tiene una carta-censura de Jorge Herbert. Biblioteca Bodleiana.)—*Divine considerations..... etc. Cambridge, printed for E. D. by Roger Daniel, Printer to the University. 1646.* (En 8°, 476 págs. Wiffen la tenía.)—Segunda traduccion: *Joan de Valdés..... The hundred and ten Considerations..... Translated from the Italian by John T. Belts. (Al fin del Life and writings of Joan de Valdés..... de Wiffen: Lóndres, Quaritch, 1865; desde la pág. 107 á la 586.)*

Usóv hizo nada ménos que tres ediciones castellanas. Primera: *Ziento i diez consideraciones de Joan de Valdés. Ahora publicadas por primera vez en castellano..... Año de MDCCCLV.* (Tirada de 208 ejemplares; tomo IX de *Reformistas*: 615 págs.)—Segunda: *Ziento i diez consideraciones*

temeraria y heréticamente, se atrevió á decir que «después de los Apóstoles y Evangelistas sería difícil encontrar obra más sólida y divina que esta»; y la llamó «libro de los oficios cristianos», á la manera que de los oficios ú obligaciones en general escribieron, entre los gentiles, Ciceron y Panucio. El manuscrito de las *Consideraciones* fué llevado á Suiza por el famoso apóstata Pedro Paulo Vergerio, Obispo de Capodistria; pero la traduccion no es suya, ni tampoco de Curion, sino de una persona pia, cuyo nombre no se expresa. «Estas *Consideraciones*, como saben muchos, fueron por el autor escritas en lengua castellana, y por eso no han podido dejar del todo las maneras de hablar propias de España, y algunas palabras, aunque pocas, de la lengua del autor, porque Juan de Valdés fué de nacion Español, de familia noble, de oficio, honrado é ilustre caballero del César, pero todavía más honrado caballero de Cristo. No siguió mucho la corte, después que Cristo le fué revelado, sino que hizo morada en Nápoles, donde con la suavidad de su doctrina y santidad de su vida ganó muchos discípulos, especialmente entre gentiles-hombres y caballeros y gran-

leidas i explicadas hacia el año de 1538 i 1539. Por Juan de Valdés. Conforme á un manuscrito Castellano escrito el año 1558 existente en la Biblioteca de Hamburgo. Y ahora publicadas por vez primera con un facsimile.... España. Año MDCCCLXII. (En 8.º; tomo XVI de Reformistas antiguos españoles. Se imprimió, como el anterior, en casa de Alegria: 544 págs. y 18 de notas.)

El manuscrito de Hamburgo no es, por desgracia, el original de Juan de Valdés, sino una traduccion del italiano, hecha con poco esmero por algun protestante español en 1558. Acabóse en 24 de Noviembre. Perteneció á la famosa Biblioteca Uffembachiana de Francfort, cuyos libros se vendieron y esparcieron por varias partes de Alemania. Usó sospecha que el traductor pudo ser un Juan de Quirós, de quien habla Curion en sus cartas como de hombre que había visitado mucho por Asia y Africa.

No satisfecho Usó del acierto del anónimo traductor, volvió á imprimir, con muchas correcciones, su propia traslacion de 1855. Esta tercera y magnífica edicion fué hecha en Londres por Spottiswoode y compañía: *Diez i diez consideraciones de Juan de Valdés. Primera vez publicadas en Castellano el año 1855 por Luis de Uvós i Rio, i ahora corregidas nuevamente con mayor cuidado.... Año de MDCCCLXIII.* Colophon: Impreso en Londres: En casa de G. A. Claro del Boque. Acabóse de imprimir en el 28 del décimo mes del año 1863. (Tomo XVII de los Reformistas; XXXI-734 págs., con muchas notas, apéndices y documentos sobre los hermanos Valdés.)

La traduccion italiana no había sido reimpressa hasta que el Dr. E. Boehmer la sacó á nueva luz en Halle: *Le cento e dieci divine considerazioni di Giovanni Valdesio: Halle in Sasonia, MDCCCLX.* (En 8.º; XII-398 págs., con muchas correcciones y variantes, y los Cenni biografici ya citados: verdadera edicion critica.)

Hay noticia de una antigua traduccion holandesa, hecha por Adriano Gorino, predicador en Frisia, cuyo original estaba en la Biblioteca de Zach; pero no parece. Al alemán han sido traducidas las *Consideraciones* por Edvigis Boehmer, mujer del filólogo tantas veces aquí citado: *Hundertundzehen Göttliche Betrachtungen. Aus dem Italienischen.... Halle. Verlag von G. Schwabe, 1870.* (VIII-392 págs., con noticias biográficas de los Valdés, por el Dr. Boehmer.)

Después de escrito este capítulo, llega á mí en los *Romanische Studien* y en el folleto de Carrasco (pág. 89) la buena noticia de haberse descubierto en Viena el texto castellano original de cuarenta y seis de las *Consideraciones*. Denis le había acotado como anónimo (vol. I, parte II, col. 2777 y sigs.), añadiendo el siguiente increíble desatino: «Fortassis ad Terentiam Virginem aut Johannem a Cruce aut Johannem de Avila pertinent».

des señoras. Parecía que Dios le había suscitado para Doctor y Pastor de personas nobles é ilustres.... Él dió luz á algunos de los famosos predicadores de Italia.... No tuvo mujer, pero fué continetísimo, y no atendía más que á la verdadera mortificacion, en la cual le sorprendió la muerte hácia el año 1540. Ha dejado otras bellas y piadosas composiciones, que por obra del Vergerio serán comunicadas pronto, segun yo espero.»

La obra está dividida, como ya lo indica su título, en ciento diez puntos de meditacion, generalmente muy breves: así y todo no faltan repeticiones, y hay en el libro cierto desórden, que no facilita mucho su análisis.

El fanatismo privado, la inspiracion individual, semejante á la de los cuákeros, y alma de todo el libro, trasciende desde la primera página: «Muchas veces he deliberado entender en qué consiste lo que dice la Sagrada Escritura, que el hombre fué creado á imagen y semejanza de Dios, y mientras lo he procurado entender por la leccion, no he aprovechado nada.... hasta que buscándolo por la consideracion, me ha parecido entenderlo, ó á lo ménos que lo empiezo á entender, y lo que me falta, tengo por cierto que me lo inspirará el mismo Dios, que me ha dado lo que poseo.» Y lo que Valdés había llegado á entender era la proposicion de que la imagen y semejanza de Dios consiste en su propio ser, en cuanto es imposible é inmortal, benigno, misericordioso, etc. Así fué creado Adán en el Paraíso terrestre; pero por el pecado perdió éste ser de Dios.

¿Era antitrinitario Valdés? Tal es la opinion comun, y tambien la mia, no sólo porque en las *Consideraciones*, con nombrar en todas las páginas á Jesucristo, apenas una sola vez se le escapa llamarle *Dios*, y le nombra sólo nuestro Señor y nuestro Salvador, sino por éstas más que sospechosas palabras de la primera consideracion: «Y pasando más adelante, entiendo que esta imagen de Dios estaba en la persona de Cristo, cuanto al alma, antes de su muerte, y que por eso era benigno, misericordioso, justo, fiel y veráz; y en cuanto al alma y al cuerpo, después de su resurreccion, porque además de la benignidad, misericordia, etc., posee la inmortalidad é impassibilidad»¹. Valdés, por consiguiente, es arriano: en su concepto, tiene Cristo la imagen de Dios como la tenía el primer hombre antes del pecado.

¹ «Et passando piú oltre intendo che questa immagine di Dio era nella persona de Cristo, quanto all' animo innanzi alla sua morte, onde era benigno, misericordioso, giusto, fedele et verace, et quanto all' animo et al corpo, dopo la sua resurrectione. (Consideracion I.) Sólo una vez alude á la divinidad de Cristo.

Por la justicia y por los méritos de Cristo (prosigue el autor) somos justificados é incorporados en Cristo, recuperando en la presente vida aquella parte de la imágen de Dios que pertenece al alma, y recuperando en la vida eterna la que pertenece al cuerpo; por donde venimos á ser todos por Cristo, *semejantes á Dios como Cristo*, Cristo como cabeza y nosotros como miembros. La felicidad del hombre consiste en conocer á Dios, y á Dios le conocemos en Cristo y por Cristo. Vienen los hombres á cierto conocimiento de Dios por la contemplacion de las criaturas y por la leccion de los Sagrados libros; pero el conocimiento de los primeros es semejante al que un mal pintor adquiere de un perfectísimo pintor por sus cuadros, y el del segundo al que un idiota adquiere de un famosísimo literato por sus escritos; mientras que el conocimiento por Cristo es como el que se tiene del emperador *por haber visto su retrato ó por relacion de personas que le son muy allegadas*. Cristo es, pues, el *retrato de Dios*, y persona muy allegada á Dios: nueva muestra de arrianismo.

Y no nos deslumbré el que llame nuestro heresiarca *figliuolo di Dio* á Cristo, porque en la consideracion III entiende por hijos de Dios á los que se dejan regir y gobernar por Dios, á diferencia de los hijos de Adán, que son regidos por la prudencia humana, y en lo espiritual tienen para regirse y gobernarse la ley de Dios y la doctrina de Cristo y de los Apóstoles; pero los hijos de Dios, aunque no desdennan estas cosas, ni tampoco algunas ceremonias, *por conformarse en lo exterior con los hijos de Adán*, tienen otra ley y otra doctrina, que es el espíritu de Dios que está en nosotros. Por la fé se entra en el reino de Dios, y el que esto consigue es hijo de Dios, y resucitará glorioso, porque es conforme á Jesucristo.

Y aunque en la consideracion VIII llame á Cristo *unigénito Hijo de Dios, hecho hombre*, también cabe esto dentro de su sistema, porque los arrianos y muchas sectas antitrinitarias, y el mismo Servet, consideran á Cristo como sér de una naturaleza superior, intermedia entre Dios y el hombre, que *«vive vida eterna en sumo grado cerca de Dios»*: palabras de Valdés en esta misma consideracion. Por eso reduce su fé á estas palabras: *«Crediamo che Christo è «figliuolo di Dio», che morì et risuscitò et che vive, et Dio ci fa noi figliuoli suoi, ci giustifica, ci risuscita et ci dà vita eterna»*.

Tiene Valdés por mejor estado el de la persona que cree con dificultad, que el de la que cree con facilidad, porque es más fácil creer la verdad que descreer la mentira, y áun establece cierta especie de duda metódica, de la cual sale el hombre por divina inspiracion y re-

velacion. Como acérrimo ontologista é iluminado, sostiene que la razon no es hábil por sí misma para conocer nada de Dios, ni de sí misma; pero que conoce á Dios por Dios mismo, y en Dios todas las cosas que él manifiesta. «Sin el sol no se puede ver el sol, ni llegar al conocimiento de Dios por la sola razon, ni por las criaturas, ni por el testimonio de las Sagradas letras.» Y tú, comentador de la epístola á los Romanos, ¿no habias leído allí que *invisibilia Dei a creatura mundi per ea quas facta sunt intellecta conspiciuntur?*

La doctrina de la confianza ilimitada está expuesta por Valdés con luteranismo estrecho, como ya notó Hallam: «La piedad cristiana quiere que el cristiano tenga por firme y cierto que Dios en la presente vida está para mantenerlo con su gracia y en su gracia, y en la otra para darle la inmortalidad y la gloria. La prudencia humana, que presume de piedad, le persuade que debe tener por cierto que Dios hará esto, pero con condicion que tenga fé, esperanza y caridad, que son los dones de Dios que dan vida y sér al cristiano, y no entiende que tendrá tanto más de estos dones cuanto está más cierto y seguro, porque en esto consiste la fé y la esperanza, de las cuales nace la caridad.... Yo sé (debe decir el cristiano) que Dios no llama á sí sino á los que ha conocido y predestinado; sé que á los que llama los justifica y glorifica, y estoy cierto de que me ha llamado y predestinado: luego las promesas de Dios se cumplirán en mí.» Que diga esto Juan de Valdés, que se creia iluminado y habla siempre de visiones interiores, pase; pero el misero mortal que no tiene esa luz trascendente, ¿cómo ha de adquirir la tan decantada certidumbre? Pero, ¿á qué discutir logomáquias, definitivamente abandonadas hasta por los calvinistas, y que sólo tendrían un interés histórico si sus consecuencias morales no quedasen?

El ascetismo de Valdés es muy severo:

«Consiste la vida cristiana en morir para el mundo y vivir para Dios, volviendo las espaldas á todo honor y estimacion, refrenando los afectos y apetitos, á lo ménos en aquellas cosas exteriores en las cuales se pueden refrenar, por ejemplo, en no ver lo que deleita tus ojos, en no oír lo que da placer á tus oídos (sin embargo, Valdés veía y oía á Julia Gonzaga y á Victoria Colonna, que no eran lo peor que podia verse y oirse, y no vivía ni enseñaba en ninguna Tebaida, sino á la sombra del Pausilipo y orillas del golfo de la Sirena), en no contentar á los hombres del mundo, ni hablar al sabor de sus palabras.... Y así, cuando á Dios le plazca, vendrá sobre tu ánima la piedad, la justicia y la santidad, como cae el agua en la buena tierra,

cuando ha sido arada y limpia de espinas y piedras, teniendo por cierto que así como no obliga á Dios el cultivador..... á que mande la lluvia, así no le obliga el hombre á que mande el Espíritu Santo.» Por tan dulce modo habla y discurre siempre Valdés, maestro de un cierto estilo místico, preciso, limpio y sereno, pero falto de unción y fervor, que volveremos á notar en otros protestantes nuestros y en Miguel de Molinos.

En la consideracion XXI distingue cuatro clases de pecados: contra sí propio, contra el prójimo, contra Cristo y contra Dios. Peca contra Cristo el que *quiere justificarse con sus propias obras*; y el que peca contra Cristo peca contra Dios, porque ofendiendo al Hijo ofende al Padre, y porque ofendiendo al enviado ofende al que le envió. Si Valdés no fuera unitario, ¿no hubiera dicho: *porque Jesucristo es Dios*, razon más poderosa que todas? Y aún añade despues: «Á Cristo debemos fé, y á Dios adoracion en espíritu y verdad». Ni una sola vez se habla en estas *Consideraciones* del Espíritu Santo, en el sentido de tercera persona de la Santísima Trinidad, sino como luz interior que Dios nos comunica por medio del beneficio de Cristo, y como en oposicion al espíritu maligno. (Consid. LXVI.)

El que tiene esta luz interior *debe renunciar á la luz de su razon natural* (Consid. XXV) y al ejercicio de su voluntad, sin decir nunca: «Esto es bueno, esto debo hacer»; sino permanecer donde está, mientras no se tenga algun evidente indicio de la voluntad de Dios, que unas veces se manifiesta con palabras y otras por un vehemente impulso, que mueve y obliga á la voluntad humana á entrar en accion. Cuando no haya este llamamiento, el hombre debe permanecer en quietud, diciendo: «Si esta es voluntad de Dios, él me pondrá en la voluntad, y me dará los medios de ejecutarla»; especie de suicidio de la actividad propia, contra el cual protesta aquel viejo refrán castellano: «Fiate en la Virgen y no corras».

Dice Valdés rotundamente, como decian todos los protestantes (y todavía hay quien los tenga por hijos del Renacimiento!), que la carne es enemiga de Dios, entendiendo que San Pablo habló de la carne tal como suena, y no de los pecados y obras carnales. Para el conguense, como para Lutero, todas las obras de la humanidad no regenerada son necesariamente pecados y pervierten la voluntad y orden del Señor. Toda la prudencia y razon humana de los filósofos gentiles es error y vicio y un querer enmendar las obras de Dios. «Porque dejando que el Espíritu Santo obre en nosotros, sin pretender nosotros obrar ni seguir el propio juicio ó parecer en cosa algu-

na, cuando pensemos estar más lejos de la regeneracion y renovacion, nos hallaremos más cercanos á ella, y más perfectos y enteros.» (Consid. XXVI.) La conformidad con la voluntad de Dios, pero exagerada en estos términos, es la base del misticismo valdesiano.

Para certificarse el hombre de su vocacion, la piedra de toque es el sentimiento de la justificacion por la fé (Consid. XXVIII), que basta á dar paz á la conciencia.

No faltan en el libro que vamos examinando agudas observaciones psicológicas: por tal cuento la distincion entre la viveza de los afectos y la de los apetitos (en la Consid. XXXI), fundada en que los segundos tienen su fuerza en la satisfaccion exterior, y los primeros en la interior, más dañosa y contraria al espíritu, si bien, exagerada esta doctrina, puede llegar hasta el molinosismo, en cuyos confines anda, ó más bien penetra del todo, nuestro autor, cuando dice: «Por menor inconvéniente tendria el ver en mí alguna viveza de apetitos, y el satisfacerlos, que el ver en mí alguna viveza de afectos..... tanto, que si no me retuviese la vergüenza del mundo, y el mal ejemplo de las personas espirituales, apenas me podria contener sin que alguna vez satisficiese mis apetitos, teniendo por cierto que de esta manera mortificaría mejor los afectos, y que muriendo los afectos, morirían juntamente los apetitos.» Verdad es que esta doctrina es *sólo para las personas espirituales*: ni más ni ménos decia Molinos.

Apártase nuestro autor de los luteranos en que no condena absolutamente las imágenes, antes las recomienda como un *alfabeto* para la piedad cristiana (Consid. XXXII), porque la pintura de Cristo crucificado basta á imprimir en el ánimo de los indoctos la memoria de lo que Cristo padeció, y á hacerles sentir y gustar el beneficio de su pasion. Compáralas con la Escritura, cuyo estudio recomienda, sobre todo para *los principiantes*, pues el que tenga ya el espíritu lo que debe consultar es *el libro de su propia alma*, sirviéndose accesoriamente de los Sagrados libros como de una conversacion santa y recreativa.

Con frecuencia se vale el autor de símiles y parábolas para dar claridad y atractivo á su enseñanza. Así, compara el beneficio de Cristo con la piedad de un rey, que perdona á los que le ofendieron en un tumulto y descarga la justicia en cabeza de su propio hijo, ó con la de un gran señor, que tiene una esclava viciosa y mal inclinada (la naturaleza humana), con hijos malos como ella, á algunos de los cuales adopta el señor, y los cria en su casa, y los trae con su amor á buenas costumbres. De aquí la libertad cristiana, opuesta á la servidumbre hebrea, en que se obraba bien por temor á la ley, la

cuál ha sido del todo abrogada después de la venida del Espíritu Santo, por más que (y esto se lo calla Valdés) viniera Cristo *non legem solvere, sed adimplere*. «Los que conocen la libertad cristiana (continúa el dogmatizador de Nápoles) saben que el cristiano no será castigado por su mal vivir, ni premiado por el bueno, sino que el castigo es para los incrédulos y el premio para los fieles que acepten el pacto que puso Cristo entre Dios y los hombres. Sin consideración á castigos ni á premio, debemos guardar en esta vida el decoro de las personas que representamos: esto es, de miembros de Cristo, y vivir una vida semejante á la eterna, conociendo que somos libres y exentos de la ley.»

No le satisfacen las cosas que se dicen de Dios, y si no aspira, como buen iluminado, á la *vision en vista real*, á lo ménos afirma que «cada día se renueva en él el conocimiento de Dios y se viste de nueva opinión y conceptos por ministerio del espíritu, que comunica la voluntad inmediata y particular de Dios» (Consid. XXXVII y XL): luz de los justificados. Los que sin ella quieren andar por el camino del Cristianismo, se parecen á los viajeros que andan de noche, á oscuras, por un camino lleno de peligros. Lo mejor es detenerse y aguardar que el espíritu baje (Consid. XLVI) y nos mueva á orar, obrar y entender. Con espíritu propio no se debe orar, ni áun para pedir á Dios que haga su voluntad, porque no es buena la oración enseñada, sino la *inspirada* (Consid. XLVIII): «El que conoce y entiende las cosas de Dios con su propio ingenio y juicio, encuentra la misma satisfacción que en los otros conocimientos de cosas humanas y de las escrituras de los hombres, y con la satisfacción, mirando en sí, siente en el alma soberbia y propia estimación; pero el que entiende y conoce con espíritu santo, halla una satisfacción diferentísima de esta..... y siente humildad y mortificación; de manera que por el sentimiento que experimenta una persona cuando adquiere un conocimiento de Dios ó entiende un lugar de la Escritura, podrá juzgar si ha conseguido aquel conocimiento é inteligencia con propio ingenio y juicio, ó por espíritu de Dios.»

No duda en suponer á Dios autor del pecado y del mal, ó de lo que *por tal tienen los hombres*, v. gr., la traición de Júdas, «*non dubitando attribuire tutte a Dio, per il secreto giudizio che è in esse... tenendole tutte sante, giuste et buone.....*» (Consid. XLIX): consecuencia de haber negado el libre albedrío, y doctrina aprendida en los *Lugares comunes* de Melancton, de quien toma hasta las palabras: «Ni Faraon, ni Júdas, ni los que son vasos de perdición é ira pueden dejar de serlo,

ni Moisés, ni Aaron, ni los que son vasos de misericordia; de manera, que ni Júdas pudo dejar de vender á Cristo, ni San Pedro dejar de predicar á Cristo». Fatalismo horrible que procura explicar con la teoría de la voluntad mediata y la inmediata. Pero, ¿qué moral queda en un sistema donde las obras humanas son comparadas á las letras que hace un muchacho guiándole otro la mano, sin que merezca alabanza ni reprensión por ello (Consid. LXI), y que altamente declara á la prudencia humana incapaz de discernir y juzgar las obras de los que se llaman *hijos de Dios*, y que por ende vienen á ser irresponsables? (Consid. LXII.)

La ciencia y hasta el deseo de saber están absolutamente condenados en la consideración LXXVIII: «Juzga la prudencia humana que el deseo de saber es gran perfección en el hombre, y el Espíritu Santo juzga que es gran imperfección..... Confirma el Espíritu Santo su sentencia diciendo que por el deseo de saber vino el pecado al mundo, y por el pecado, la muerte..... Dice además el Espíritu Santo que la virtud que se adquiere deseando saber y sabiendo lo que se puede alcanzar con el natural discurso, es vicio más que virtud, porque hace á los hombres presuntuosos é insolentes, y por consecuencia ímpíos é incrédulos..... que desean saber lo que supieron los gentiles, y leen sus obras y sienten como ellos sintieron, y forman y educan ánimos gentiles..... Todo hombre, que siendo llamado por Dios á la gracia del Evangelio, responde, debe mortificar y matar en sí el deseo de ciencia de todas maneras.» (Consid. LXVIII.) Y en otro lugar sostiene que «además de la ciencia del bien y del mal pretendió el hombre la imagen de Dios, que consiste en el propio ser de Dios, que por sí es, y dá ser y vida á todo lo que es y vive; y de aquí nació ese condenable y dañoso anhelo de sabiduría. (Consideración LXXII.)

La unión entre el hombre y Dios se cumple por el amor: éste nace del conocimiento intuitivo, y como en esta vida es aún imperfecto y oscuro, la unión no se realiza del todo: «El conocimiento verdadero y eficaz consiste en ciertos sentimientos y nociones del propio ser de Dios, que adquieren las personas piadosas, cuál más, cuál ménos, unas con más evidencia, otras con ménos, según la voluntad de Dios..... de los cuales sólo pueden testificar las que los han gustado, porque para todos los demás es ininteligible este lenguaje». (Consideración LXXIII.) No es mal camino para la unión (aunque ésta ha de venir sólo por liberalidad de Dios) el conocimiento propio, la consideración del flaco y miserable ser del hombre, y el desenamorarle

el alma de sí propia. Como quien ha estado ciego y comienza á recobrar la vista, va adquiriendo el alma, primero un conocimiento confuso de las cosas espirituales y divinas, luego otro un poco más claro, y así va adelantando hasta alcanzar la intuición de Dios y de las cosas que son en Dios, del modo que es posible en esta vida. (Consideración LXXIV.) «Dios puso en Cristo todos los tesoros de su divinidad (nótese esta expresión *puso*), y Cristo los derrama sobre los que se visten de su misma librea. Reina al presente Dios, pero por Cristo, así como manda Dios su luz, pero por medio del sol.» (Consideración LXXV.) Ni dá á comprender enteramente y de una vez las cosas espirituales, por más que en ocasiones las haga sentir, de igual manera que no se dá á un niño todo lo que pide, para que no se ensoberbezca, pero se le dá una parte que le haga entrar en amor y deseo de lo restante. (Consid. LXXX.)

En la consideración LXXXV torna al conocimiento de Dios por medio de Cristo, y aclara algo, si ya no contradice, sus anteriores sentencias, distinguiendo cuatro modos de conocimiento: por revelación de Cristo, por comunicación del Espíritu Santo, por regeneración y renovación cristiana, y por una cierta visión interior. Y aquí se encuentra, como al descuido, una expresión, que parece contradecir su antitrinitarismo, pues habla de la *divinidad y humanidad*, del *ser divino y humano* de Cristo. Este pasaje es único en las *Consideraciones*, y dá mucho que pensar, cuando á renglón seguido, y en todo el mismo capítulo, leemos que Cristo es la *expresa imagen de Dios*, sin que el autor se explique más claro. Por lo cual, y atendiendo á la vaguedad suma con que emplea Valdés la palabra *ser divino*, confundiéndola con la de *imagen* ó *semejanza* de Dios, según vimos al principio, he llegado á sospechar que en el pensamiento del autor esa solitaria expresión de *divinidad de Cristo* no quiere decir sino los *tesoros de divinidad* que en él puso el Padre. Si no, ¿se concibe que inmediatamente escribiera que *conocemos á Dios en Cristo, como conocemos á Cristo en San Pablo*, y no de otra más alta y distinta manera? ¿No tienen todos por antitrinitario á Valentino Gentile, aunque decía que *Cristo es Dios por divinidad infusa*, y no por sí mismo; y á Fausto Socino, que añadía: «Es Dios, porque fué elevado á la dignidad y honores divinos?»

La conjetura más fuerte que suele alegarse contra la acusación de arrianismo dirigida á Valdés se toma de la consideración CIX, intitulada: *Del concepto que como cristiano tengo al presente de Cristo y de sus miembros*; la cual consideración riñe tanto con las demás, que á al-

gunos ha parecido apócrifa, entre otras razones muy poderosas, porque no acaba con la misma *doxología* que las restantes, es á saber: *Gloria á Jesucristo nuestro Señor*; sino con la fórmula ortodoxa: «Á él sea gloria con el Padre y el Espíritu Santo»; siendo así que en ningún otro lugar de las *Consideraciones* se dice *espíritu santo* sino como en oposición á *espíritu maligno*. Pero aunque este capítulo sea auténtico, tampoco nos dá claro el pensamiento de Valdés: en un escritor tan sospechoso no pueden pasar sin tilda palabras que en boca de otro fueran inocentes. Confiesa que *Cristo es el verbo de Dios, el hijo de Dios, de la misma sustancia del Padre, una cosa misma con él y muy semejante á él*, y que por él creó y conserva Dios todas las cosas... pero de aquí no pasa: ni le llama Dios, ni dice que sea igual en poder y majestad. Cristo es *cabeza y rey del pueblo de Dios, de la Iglesia y de los Elegidos, gobierna como Dios*; esto es, como lleno del espíritu de Dios, es *más que hombre* (Consid. LXXXII); pero confesión clara y explícita de su divinidad no la encuentro en este libro, que los arrianos y socinianos han tenido siempre por favorable á su doctrina.

Verdad es que tampoco hay pasajes terminantes en contra, porque Valdés se conoce que esquivaba la cuestión, temeroso del escándalo. El cual, sin embargo, se produjo, apenas su libro salió de las prensas de Basilea. Los calvinistas se ensangrentaron con él, sobre todo cuando apareció la segunda edición francesa (1565) sin las notas de la lugdunense (1563), hecha por un ministro de la Iglesia de Embden; y Teodoro Beza le reprendió ágramente, recordando que aquella obra había hecho no poco mal á la Iglesia de Nápoles, como que estaba llena de espíritu anabaptista y vanas especulaciones; que de allí había tomado Ochino sus impiedades, y que muchos que al principio habían alabado las *Consideraciones* mudaron luego de opinión, hasta el punto de arrepentirse el librero de Lyon que las había impreso, y pedir perdón á Calvino¹. En cambio, los ministros socinianos de Polonia y Transilvania, en su libro ó confesión de *fé De falsa et vera unius Dei Patris, Filii et Spiritus Sancti cognitione* (lib. I, capítulo III), exclaman:

«De Juan de Valdés, clarísimo por su linaje y su piedad, ¿qué hemos de decir? El cual, dejando en sus escritos impresos testimonio

¹ Th. Bezae: *Epistolarum Theologicarum liber unus. Secunda editio ab ipso auctore recognita. Geneva, apud Eustathium Vignon, 1575.* (Vid. epist. LIX á Antonio del Corro, *Hispanisimis denique contemplationibus addictum*, y epist. CXI, págs. 31-32 y 40-41.)

Berti (Domenico), en su *Mémoire sur Valdés et sur quelques uns de ses disciples* (1879), opina que los valdesianos eran antitrinitarios. Le replicó Boehmer en la *Revista Cristiana* (Madrid, 1879). Vid. Carrasco, pág. 108.

claro de su erudicion, dijo no saber de Dios y su Hijo otra cosa, sino que hay un Dios altísimo, Padre de Cristo, y un sólo Señor nuestro, Jesucristo, su Hijo, que fué concebido en las entrañas de la Virgen por obra del Espíritu Santo: uno y espíritu de entrambos.» Estas anfibológicas palabras, que resumen bastante bien la teoría de las *Consideraciones*, dieron asidero á Juan Cristóbal Sand para colocar en su *Biblioteca de los Antitrinitarios* á Juan de Valdés como el segundo en orden, despues de Fabricio Capitón y antes de Ochino, á quien considera como discípulo suyo ¹. Y un año despues de la publicacion de esa *Biblioteca*, en 1685, escribia Adrian Baillet: «Puesto que España ha sido muy capaz de producir deístas, tanto y más perniciosos que los herejes, bien seria que les opusiera fieles y valientes campeones, hábiles para defender la Religión cristiana contra enemigos de la Trinidad y de la Encarnacion, tan detestables como lo fueron Juan de Valdés, Miguel Servet y Benito Espinosa» ².

Boehmer ha renunciado (son sus palabras) á caracterizar la posición teológica de Valdés, porqus un hombre de tan soberana originalidad no debe ser contado entre los luteranos, ni entre los calvinistas, y ménos entre los anabaptistas. Yo no creo aventurarme mucho teniéndole por luterano cerrado en la materia de Justificacion y Fé, por unitario en la de Trinidad, y en las restantes por un iluminado, predecesor de Jorge Fox y de Barclay. Quien examine la *Apología* de éste, las obras de Clarkson y cualquier otro libro de los cuáqueros, notará la extraña conformidad de sus doctrinas con las del reformista conguense. Todo el sistema de la *luz interna*, y hasta el modo como le expresan, es, no sólo parecido, sino idéntico. El mirar la Escritura como una revelacion secundaria, inferior de mucho al Espíritu, fuente de todo conocimiento y verdad; ese estado de perfecto reposo ó quietismo en que se ha de aguardar la venida del Espíritu; esa aniquilacion perfecta de la voluntad propia; cierta indiferencia por el dogma y la teología, que les hace esquivar las palabras *Persona* y *Trinidad*.... todas éstas y otras analogías que el lector habrá notado por sí mismo, si tiene alguna noticia de la secta de los *Amigos de la luz*, nos muestran á Valdés como un cuáquero en profecía, y explican bien el entusiasmo

¹ *Bibliotheca Antitrinitariorum, sive Catalogus scriptorum et succincta narratio de vita eorum Auctorem, qui praeterito et hoc saeculo vulgo receptam de tribus in unico Deo per omnia aequalibus personis dogma rei impugnavant, vel docuerunt solum Patrem D. N. Jesu Christi esse illum verum, seu altissimum Deum. Opus posthumum Christophori Chr. Sandii. Accedunt alia quaedam scripta, quorum seriem paginae post praefationem dabit. Quae omnia simul junctis Compendium Historiae Ecclesiasticae Unitariorum, qui Sociantur vulgo audiunt, exhibent. Trevisitadii, apud Joannem Aconinum, 1684. (Pág. 2.)*

² *Jugemens des Savants* (Paris, 1685), tomo I, pág. 270.

de Usóz y de Wiffen por este patriarca de su estrafalaria sociedad ¹.

¿De qué fuentes procede el misticismo de Valdés? Usóz ha notado, y bien, siguiéndole Boehmer, que de los místicos alemanes, en cuya lectura parece empapado. Su quietismo tiene semejanza con el del maestro Eckart; su *intuicion* con la *divina caligo* de Taulero; su *aniquilacion del propio espíritu* con la *Spiritus amihilatio* de Suso. Cuando leemos en las *Instituciones místicas* de Taulero que el alma en la contemplacion «pierde y depone de tal suerte su voluntad, que queda privada y destituida de ella, y no quiere ya ni bien, ni mal, ni nada» (*adeo suam amittit atque deponit voluntatem, ut omni voluntate suo modo penitus destruat, ita ut neque bonum veli neque malum sed nihil omnino*); cuando el mismo iluminado varon (católico á pesar de estas audacias de lenguaje) manifiesta su desprecio por la ciencia, por los maestros y por los libros, y encomia las ventajas de la silenciosa unidad, *in silenti unitate contueri*, y recordamos los elogios que Lutero y los suyos hacían de estos místicos, y las prohibiciones que contra sus libros traducidos fulminó la Inquisicion española, expresion del buen sentido nacional que mató esa embriaguez contemplativa, madre de la secta de los alumbrados, para producir en cambio el admirable misticismo español, nunca extraviado, como que arranca de la observacion íntima y del conocimiento de la naturaleza humana, resultará para nosotros indudable la influencia del misticismo alemán (muy difundido entonces en España) sobre el pensamiento de Juan de Valdés. Pero los místicos alemanes, fuera de Eckart, anduvieron dentro de las vías católicas, y por eso tienen alas y calor y vida, mientras que Juan de Valdés, encadenado á la tierra por su horrible doctrina de la justificacion y por sus dudas arrianas, resulta sin uncion ni fervor; es un falso místico, que habla de las iluminaciones y éxtasis con la frialdad de un profano, y no como quien ha participado de esas inefables dulzuras.

¿Y hay algo de español en el ingenio de Valdés? Á mi juicio dos cosas: la extremosidad de carácter, que le lleva á sacar todas las consecuencias del primer yerro, y de erasmista le convierte en luterano, y de luterano en iluminado, y de iluminado en unitario; en segundo lugar, la delicadeza de análisis psicológico y la tendencia á escudriñar los motivos de las acciones humanas, que es lo que más elogian

¹ La primera noticia que Wiffen tuvo de las *Consideraciones* fué por un cuáquero viajero: «He mentioned that the library contained one old work by a Spaniard, which represented essentially the principles of George Fox.» (Me dijo que tenía un libro de un español antiguo, que contenía en sustancia los principios de Jorge Fox.) (*Bibliotheca Wiffeniana*, pág. 15.)

en él los extranjeros, y el único parecido que tiene con nuestros místicos ortodoxos.

Acabemos este capítulo dando alguna noticia de ciertos libros atribuidos á Valdés, y de otros que él escribió y se perdieron. Tenemos en primer lugar el famoso *Tratado sutilísimo del Beneficio de Jesucristo*, libro de tan extraña fortuna (dice César Cantú), que bien pudiera tomarse por símbolo de las vicisitudes de la Reforma en Italia. Su verdadero autor fué un monje benedictino de Sicilia, llamado Don Benedetto, natural de Mántua, el cual lo escribió al pié del Etna, y se lo envió á Márco Antonio Flaminio para que le revisase y puliese el estilo, que es, en verdad, muy puro y elegante¹. Dicen que se imprimieron de él más de 40,000 ejemplares, pero que todos fueron destruidos; y aunque en 1548 se hizo una traducción inglesa, en 1552 una francesa, y en 1563 otra en croato, el original pasaba casi por un mito, hasta que en 1552 se descubrió un ejemplar en Cambridge y otro en 1557. Hay varias reimpressiones modernas, y la Sociedad Bíblica las ha difundido á bajo precio por Italia². En el siglo XVI había sido el principal instrumento de propaganda; Lorenzo Romano le repartió en Nápoles y en Caserta, y fué atribuido por unos á Flaminio, por otros al Cardenal Polo, á Morone, á Carnesecci, al Cardenal Contarini, á Onio Paleario, y, sobre todo, á Valdés, de quien reproduce la doctrina, y á veces hasta las palabras. La verdad es la que queda dicha. El libro es *valdesiano*, pero no de la pluma del maestro, sino de uno ó dos de sus discípulos.

Entre los papeles del Arzobispo Carranza se encontró un *Arzobispo sobre los intérpretes de la Sagrada Escritura*, enviado por Valdés en forma de carta al Arzobispo por los años de 1539; pero examinado con detención, resultó que era un capítulo de las *Instituciones* de Taulero. Así lo dice Llorente³. El *Acharo* que el mismo Llorente cita debe ser el *Diálogo de Mercurio y Caron*.

Finalmente, Boehmer ha reproducido, á nombre de Valdés, dos librillos más, apenas notables sino por la rareza bibliográfica. Es el

¹ Carnesecci, *Processo*, pág. 58. (Vid. Biblioteca Wiffeniana, pág. 74.)

² *The benefit of Christ's death, reprinted in facsimile from the Italian edition of 1543, together with a French translation printed in 1551, the which is added an english version made in 1548 by E. Courtenay earl of Devonshire, with an introduction by Churchill Babington. London, 1855.*

Esta edición poliglota sirvió de modelo á la que Wiffen y Usó hicieron del *Alfabeto*. Dice Paulo Vergerio en las notas que puso al índice de monseñor La Casa: «Perche ne hanno prima lasciati vender quaranta mila, che tanto io so che dá sel anni in qua, ne sono stampati e venduti in Venezia solo». Ambrosio Caterino publicó una refutación de este libro (Roma, 1544).

³ Tomo IV, pág. 310, y tomo VI, pág. 135.

primero una especie de catecismo para los niños, intitulado *Lac Spirituale, pro alendis ac educandis christianorum pueris ad gloriam Dei*, donó regalo (*munusculum*) del exobispo Vergerio¹ al primogénito del duque de Wurtemberg, y después al del duque de Olika. Nicéron dice terminantemente que este catecismo es un plágio de otro de Valdés, escrito en castellano como todas sus obras². Y Célio Segundo Curion, que debía saberlo de buena tinta, confirma esta hazaña de aquel perverso Obispo³. Y á mayor abundamiento hay la noticia de haber escrito Valdés un tratado, «*In qual maniera si doverebbono istituire i figliuoli de' Christiani*», que Vergerio, en las notas al *Indice de La Casa*, atribuye á su verdadero autor. Isto sin contar las semejanzas de doctrina entre el *Lac* y otras obras del autor, las cuales, por sí, poco demostrarían, á falta de otros indicios. Hay uno, sin embargo, de mucha fuerza, y es el silencio que el autor guarda sobre la divinidad de Cristo, y la idea que dá del Espíritu Santo⁴. Por lo demás, el libro es tan insignificante, que ni justifica los elogios desmesurados de los editores⁵, ni dá gana de hacer más indagación.

Otro tanto puede decirse del *Modo di tener nell insegnare et nel predicare al principio della religione Christiana*, libro de trece hojas, en 8.^o, prohibido por el *Indice* de 1549, y que por las notas de Vergerio resulta ser obra de Valdés. Boehmer le ha reimpresso en 1870 en italiano y en alemán (traducido por su mujer), valiéndose de una edi-

¹ *Ex Italico, versus est etiam Germanice et Polonice. Excudebat Joannes Danbmannus Regimonti Borussiae. S. a. (Biblioteca de Wolfenbüttel.)* La primera edición no parece. La traducción alemana es de 1555; la polaca existe en la Biblioteca de Königsberg.—*Lac Spirituale, Institutio puerorum Vergeriana. Edidit P. Koldewey. Brunovigae, sumptibus Alfredi Bruhn, 1864.* (En 8.^o, 32 págs.)—*Lac Spirituale. Journal de Valdes Institutio puerorum christiana edita Privilegio Koldewey. Accedit epistola Ed. Boehmer ad editorem dicitur: Heilbronn Verlag von Geb. Henninger.)* En 1872 salió una traducción alemana, hecha por Luis de Marées, ministro de la Iglesia de Zeitz, en el *Christliches Volksblatt*, de Gustavo Stutzer. (Halle, núm. 30.) Las cartas de Koldewey y Boehmer son eruditas y dignas de leerse.

² *Mémoires pour servir à l'histoire des hommes illustres.....* (tomo XXXVIII, pág. 78), y Schelborn, *Amocitates Litterarum*, tomo XII, pág. 629 y 618.

³ «Idem fecit in Jo. Valdesii Equitis Hispani quendam puerili institutione, quam iste Lac Spirituale appellans, pro sua obtrudere non dubitavit.... nihil veritus homo impudens» etc. (*Clarorum Virorum Epistolae Hartingae. 1664; coleccionadas por Gabbenia.*)

⁴ «Agnoscat hunc Deum esse aeternum Patrem Domini nostri Jesu Christi et Filium coaeternum qui statuto tempore ad redimendos homines humanam naturam assumpsit.....» (Pág. 6.)

⁵ «Quem in omnibus obsequentem suscitavit Deus et glorificavit, datá ei potestate omni in caelo et in terra.... Spiritus ille Sanctus divinus et substantiális favor est, per quem animos nostros spiritali vita vegetat et vivificat Deus, quemadmodum hoc quem sentimus vento sui halitu vegetantur corpora nostra.» (Pág. 11.)

⁶ Nada puede compararse al entusiasmo de Boehmer por cualquiera cosilla de Valdés, á quien tiene nada ménos que por un Doctor de la Iglesia (!!!). «Nos cum inter saluberrimos Ecclesiae Doctores veneramus.»

cion romana de 1545, que comprende además otros cuatro tratados: *De la penitencia, de la justificación, de la vida eterna y beneficio de Cristo, y si al cristiano conviene dudar de que está en gracia de Dios, y si ha de temer el día del juicio, y si es bueno estar cierto de lo uno y amar lo otro*¹. Tiene la particularidad de ser quizá el único libro protestante impreso en Roma (si es que lo fué realmente) hasta estos últimos años. Para la biografía del autor no contienen más noticia que la de haber sido amigo del helenista cremonense Benito Lampridio, amigo de Paleario y de Bembo, y sospechoso de ideas reformistas. El modo de enseñar que en estos tratados se recomienda es predicar la penitencia antes que la justificación, para que el hombre conozca su debilidad, y declarar que con la vida cristiana dá el hombre testimonio de su fé.

El infatigable Boehmer ha encontrado recientemente nuevos escritos de Valdés. «Tengo (me dice en carta del 14 de Abril de 1879) volúmenes inéditos en castellano del mismo autor, que estoy preparando para la publicación, y entre éstos el original del *Tratado de la justificación*, que he reimpresso en los *Cinque trattatelli*.» Anúnciase además que de un día á otro verá la luz pública en Madrid el *Comentario á San Mateo*, que existe en la Biblioteca Imperial de Viena, y que por tanto tiempo se creyó perdido.

¹ El único ejemplar conocido está en la Biblioteca de Francfort: *Modo che si dee tenere ne l' insegnare, et predicare il principio della religione Christiana... In Roma, M.D.XXXXV.* (En 8.^o) *Sui principio della dottrina Christiana. Cinque trattatelli evangelici di Giovanni Valdesio, ristampati dall' edizione Romana del 1545.* Halle, sulla Sala. Georg. Schwabe, 1870. (En 8.^o) VIII-79 págs.)

Juan de Valdés über die christlichen Grundtoren. Fünf evangelische Tractate.... Halle, verlag von Georg. Schwabe, 1870. (En 8.^o; 84 págs. Traducido por Eduvigis Boehmer.)

Sui principio etc. Cinque trattatelli evangelici di G. Valdesio, riformatore italiano (sic) del secolo XVI.... Firenze, Tip. Claudiana, 1872. (Edición de propaganda, con el lenguaje lastimosamente modernizado. Precedido de unos breves é inexactos *Cenni sulla vita, l' opere e gli scritti di Giovanni Valdesio*, por F. Rostagno; 55 págs., con algunas notas de tan mal sabor como el texto.)

Que por lo ménos el primer tratado es obra de Valdés, lo prueba el ejemplo del perdon general que otorga Dios á sus vasallos, usado lo mismo en las *Consideraciones divinas*.

CAPÍTULO V

LUTERANOS ESPAÑOLES FUERA DE ESPAÑA.—JUAN DIAZ.—JÁIME DE ENZINAS.—FRANCISCO DE SAN ROMAN.—FRANCISCO DE ENZINAS.—PEDRO NUÑEZ VELA.

I. Pátria y estudios de Juan Diaz. Abraza las doctrinas de la Reforma.—II. Jáime de Enzinas, dogmatizador en Roma.—III. Francisco de San Roman.—IV. Francisco de Enzinas. Su pátria, estudios, viaje á Witemberg, y relaciones con Melancton.—V. Publicación del *Nuevo Testamento*. Prisión de Enzinas en Bruselas. Huye de la cárcel.—VI. Enzinas en Witemberg. Escribe la historia de su persecucion. Otras obras suyas. Su viaje á Inglaterra y relaciones con Crammer. Sus traducciones de clásicos. Su muerte.—VII. Pedro Nuñez Vela, profesor de filología clásica en Lausana, amigo de Pedro Ramus.

I.—PÁTRIA Y ESTUDIOS DE JUAN DIAZ.—ABRAZA LAS DOCTRINAS DE LA REFORMA



L personaje de quien ahora voy á escribir, apenas es notable y famoso sino por su desastrada muerte: su biografía puede reducirse á muy pocas líneas¹.

Juan Diaz era de Cuenca, pátria de los dos hermanos Valdés, y cabeza del territorio en que nació el Dr. Constantino. Estudió teología en la Universidad de París trece años ó más (*vixit Lutetiae totos tredecim annos aut eo amplius*, dice su biógrafo). La lectura de malos libros, especialmente de los de Melancton, y el trato con Jáime de

¹ La mejor fuente para las cosas de Juan Diaz es la *Historia de su muerte*, escrita por Senarclaus, cuyas ediciones citaré luego. Usó el tradujo y adicionó con varios documentos.

Vid. además la *Bibliotheca Wiffeniana*, págs. 187 á 216, y el capítulo de Juan Ginés de Sepúlveda, *De rebus gestis Caroli Quinti*, lib. XIX, párr. XXX y sigs. (Tomo II de sus *Obras*, 1780.) Don Fernin Caballero dejó inédita una biografía de Juan Diaz para los *Conquenses ilustres* (tomo V).